

Federico Fernández Christlieb (dir.)

EL PETATE Y LA JÍCARA
*Los estudios de paisaje
y geografía cultural en México*



Collection « Histoire et civilisation »

Maquette : Raúl Marcó del Pont Lalli
Conception graphique de la couverture : Gonzalo Vázquez
Image de la couverture : ©photo de Viridiana Cruz Jiménez

ISBN : 978-2-85355-112-0
ISSN : 2491-0899
Dépôt légal : mai 2021

ÉDITIONS HISPANIKES
Institut d'Études Ibériques et Latino-Américaines
31, rue Gay-Lussac
F-75005 PARIS

IMPRIMERIE CORLET NUMÉRIQUE
ZA Charles Tellier F-14110
Condé-sur-Noireau FRANCE

ÍNDICE

PREFACIO	9
<i>Federico Fernández Christlieb</i>	
PRÓLOGO	11
<i>Paul Claval</i>	
INTRODUCCIÓN	15
<i>Edith Fagnoni</i>	
ENFOQUE CULTURAL Y PAISAJES MEXICANOS: CORO- GÉNESIS EN TRES ETAPAS DE LARGA DURACIÓN	23
<i>Federico Fernández Christlieb</i>	
El “altepetl” como el paisaje de Mesoamérica (hasta 1521)	28
El “pueblo” como el paisaje de la Nueva España (1524- 1861)	33
La “ciudad” como el paisaje de México (desde 1862)	38
Conclusión	46
LA JÍCARA, LA ESTERA: PAISAJE MESOAMERICANO	49
<i>Alfredo López Austin</i>	
El anclaje	50
Hombres de milpa	51
Tres grandes áreas culturales	53
Planteamiento de problema	54
El trazo en la piedra	56
La captura del paisaje	59
La persistencia del paisaje	60
Dioses y criaturas circundantes	62
Una historia de los dioses	64
Los dioses: su espacio, su tiempo	65
Los patronos	67
El tiempo mundano	68
Los vivos y los muertos	69
La sustancia cósmica	71

El imperio del Sol, el retorno de la noche	72
El butic	73
Descendientes. Siglo XXI	75

EL ESCRITOR Y EL PAISAJE: LITERATURA Y GEOGRAFÍA EN EL SIGLO XIX EN MÉXICO 77

Raquel Urroz

El paisaje en tiempos del romanticismo	79
Periodismo y espacio público en México	84
La intuición poética está en las calles	90
Miseria, mujer, patria y nación. La ciudad de México como símbolo	95
Conclusión	101

GEOGRAFÍA CULTURAL EN LOS ESTUDIOS DE PAISAJE EN MÉXICO 105

Pedro Sergio Urquijo Torres

El paisaje cultural	108
Paisajes culturales tradicionales: la Escuela de Berkeley	111
Paisajes con énfasis ecológicos	115
Paisaje, perspectiva histórico-cultural	121
Paisajes de los antiguos pueblos de indios	125
Espacio-tiempo, interdisciplina e integralidad ambiental	129
Reflexiones finales	133

CULTURA Y TERRITORIO: ENTRE LAS NARRATIVAS DE VIDA Y LO COTIDIANO 135

Alicia Lindón

Las narrativas de vida espaciales	139
La vida cotidiana	141
Algunas estampas de la encrucijada “cultura/territorio”	147
Algunas reflexiones finales	155

ESTUDIOS DE PAISAJES RURALES Y GEOGRAFÍA CULTURAL EN MÉXICO 159

Virginie Thiébaud

La geografía cultural y los paisajes	160
Los paisajes fluviales del río Papaloapan: la persistencia de una valoración	162
Los paisajes de la caña de azúcar: un apego más económico que cultural	170
Conclusión	177

PAISAJES IMAGINADOS. LOS CENTROS COMERCIALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO	179
<i>Liliana López Levi</i>	
Centros comerciales	180
Imaginarios del consumo	187
El paisaje como texto: metáforas, narraciones y discursos	193
Conclusiones	197
BIBLIOGRAFÍA	199

GEOGRAFÍA CULTURAL EN LOS ESTUDIOS DE PAISAJE EN MÉXICO

Pedro Sergio Urquijo Torres
Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad
Nacional Autónoma de México

En este capítulo analizamos las aportaciones de diferentes especialistas y en diversos momentos, referentes al enfoque de la geografía cultural en México, particularmente en lo concerniente a los estudios de paisaje. Desde finales de la década de los veinte de la centuria pasada, esta forma de aproximación epistémica ha estado presente en la investigación geográfica realizada en territorio mexicano. Sin embargo, con todo y su larga historia, los enfoques de paisaje no fueron necesariamente los predilectos en el ámbito de la geografía mexicana, hasta tiempos relativamente recientes –la década de los noventa–, cuando se incrementaron las relecturas de los enfoques teóricos. Como trataremos de exponer, las aproximaciones culturalistas al paisaje –antes de que concluyera el siglo XX– se produjeron sobre todo en otros ámbitos disciplinarios, como el de la historia¹, la antropología² y la arqueología³.

¹ Wolfgang Trautmann, *Las transformaciones en el paisaje de Tlaxcala durante la época colonial. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales*, Verlag, Franz Steiner, 1981. Jack A. Licate, *Creation of Mexican landscape: Territorial organization and settlement in the Eastern Puebla basin (1520- 1605)*, Chicago, The University of Chicago, 1981. Johanna Broda, “El culto mexica de los cerros y el agua”, *Multidisciplina*, vol. 3, n° 7, 1982, p. 45-56. Bernardo García-Martínez, *Los pueblos de la Sierra: el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987.

² Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, México, SEP/INAH, 1973. Teresa Rojas-Rabiela, *La cosecha del agua en la cuenca de México*, México, CIESAS, 1985. Brigitte Boehm-Schondube, “El lago de Chapala, su ribera norte. Un ensayo de lectura cultural”, *Relaciones*, vol. 21, n° 85, 2001, p. 57-83.

³ Robert West y Pedro Armillas, “Las chinampas de México. Poesía y realidad de los jardines flotantes”, *Cuadernos Americanos*, n° 9, 1950, p. 165-182. Osbert G. S.

En concreto, nos proponemos una historia panorámica de la geografía cultural en México, a través de los estudios de paisaje, en los últimos ochenta años. Nuestros objetivos específicos son dos: en primer lugar, reconocer las tendencias culturales en el análisis de los paisajes en la bibliografía y, en segundo, caracterizar los temas de estudio principales de acuerdo con sus contextos. Nos interesa, asimismo, comprender aspectos fundamentales para el enfoque geográfico cultural, específicamente lo simbólico, las estructuras de poder, la representación visual, la escala y la interacción de los componentes socioculturales con las unidades físicas de paisaje. Consideramos, junto con otros autores⁴, que hay una considerable tradición de geografía cultural en México, desde distintas influencias teóricas u operacionales y con formas diferentes de interpretar el espacio.

Los paisajes y su transformación histórica en perspectiva culturalista han sido temas de particular recurrencia, en donde se han privilegiado los ámbitos rurales y la escala local en relación dinámica con la escala regional, así como los temas vinculados al simbolismo y la construcción de identidades, a través de la fenomenología de paisaje. En la actualidad, hay ejercicios loables por aclarar el abigarrado panorama epistémico y operacional que la noción ha generado. El resultado de ello han sido importantes publicaciones que contribuyen al debate y que permiten el continuo enriquecimiento reflexivo⁵.

Crawford, *Archaeology in the field*, Londres, Phoenix House, 1953. William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Stanley, *The Basin of Mexico: Ecological processes in the evolution of a civilization*, New York, Academic Press, 1979.

⁴ Liliana López-Levi, “Geografía cultural y posmodernidad. Nuevas realidades, nuevas metodologías”, en Patricia Olivera (dir.), *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2003. Federico Fernández-Christlieb, “Geografía cultural”, en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dir.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2006, p. 220-253. Carlos Rubén Ruiz-Medrano y Carlos Alberto Roque-Puente, “Introducción”, en Carlos Rubén Ruiz-Medrano y Carlos Alberto Roque-Puente (dir.), *La dimensión histórica y social del paisaje cultural y el patrimonio en México*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2017, p. 11-24.

⁵ Blanca Rebeca Ramírez y Liliana López-Levi, *Espacio, paisaje, región, territorio, lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, IG-UNAM/UAM-Xochimilco, 2015. Martín Checa, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer (dir.), *Paisaje y territorio. Articulaciones teóricas y empíricas*, México, UAM-Iztapalapa, Tirant Lo Blanch, 2014. Martín Checa y Pere Sunyer (dir.), *El paisaje: reflexiones y métodos de análisis*, México, UAM-Iztapalapa/Ediciones Lirio, 2017. Pedro S. Urquijo y Paola C. Segundo, “Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano”, en Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra y Gerardo Bocco (dir.), *Geografía e historia ambiental*, Morelia, CIGA-UNAM, 2017, p. 71-94. Iván Franch-Pardo, Pedro S. Urquijo y Brian M. Napoletano, “Paisaje en México:

Este trabajo representa la revisión y actualización de una serie de publicaciones previas, realizadas en los últimos diez años con diferentes colegas, en los que hemos abordado los temas de paisaje, paisaje cultural y geografía histórica. Reconocemos como base de la presente argumentación los siguientes documentos: “Los estudios de paisaje en México, 1970-2010”⁶; “El paisaje como concepto geográfico, histórico y ambiental”⁷; “Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectivas y balances generales”⁸; “Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano”⁹; “Geografía cultural en Michoacán: los casos de Dan Stanislawski y Donald Brand”¹⁰; “Geografía latinoamericanista en México, balance histórico a partir de la Escuela de Berkeley”¹¹, y “Geografía cultural: un enfoque pertinente”¹².

El artículo se estructura de la siguiente manera. En un primer apartado expondremos de forma general qué es paisaje a través del enfoque cultural de la geografía. Posteriormente, presentamos el marco y aportaciones de la tradición Escuela de Berkeley, encabezada por Carl O. Sauer. Reconocemos así las bases del estudio de los paisajes culturales mexicanos, en lo particular, y latinoamericanos, en lo general, en los esfuerzos pioneros del geógrafo norteamericano y sus pupilos. En

bases conceptuales y aplicaciones. Una exploración bibliográfica, 2010-2019”, en Pedro S. Urquijo y Andrew Boni (dir.), *Huellas en el paisaje: Geografía, historia y ambiente en las Américas*, Morelia, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM, 2020, p. 39-62.

⁶ Pedro S. Urquijo y Gerardo Bocco, “Los estudios de paisaje en México, 1970-2010”, *Journal of Latin American Geography*, vol. 2, n° 10, 2011, p. 37-63.

⁷ Pedro S. Urquijo, “El paisaje como concepto geográfico, histórico y ambiental”, en Susana Barrera-Lobatón y Julieth Monroy (dir.), *Perspectivas sobre el paisaje*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Jardín Botánico José Celestino Mutis, 2014, p. 81-116.

⁸ Pedro S. Urquijo y Gerardo Bocco, “Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales”, *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía UNAM*, n° 90, 2016, p. 155-175.

⁹ Pedro S. Urquijo y Paola C. Segundo, “Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano”, en Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra y Gerardo Bocco (dir.), *Geografía e historia ambiental*, Morelia, CIGA-UNAM, 2017, p. 71-94.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Pedro S. Urquijo, Paola C. Segundo y Gerardo Bocco, “Geografía latinoamericanista en México. Balance histórico a partir de la Escuela de Berkeley”, *Journal of Latin American Geography*, edición del 50 Aniversario, 2019.

¹² Pedro S. Urquijo, “Geografía cultural: un enfoque pertinente”, en Pedro S. Urquijo y Andrew Boni (dir.), *Huellas en el paisaje: geografía, historia y ambiente*, Morelia, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM, 2020, p. 18-37.

un tercer momento, contextualizamos los estudios de paisaje y su tendencia predominante al análisis ecológico, derivada en buena medida de una reinterpretación de los acercamientos culturalistas de la primera centuria del siglo XX y la propuesta metodológica de Carl Troll (1938). La perspectiva ambiental cobra presencia en los estudios de paisaje debido a su pertinencia como enfoque integral de las interacciones humano-naturaleza y en el marco de las ciencias ambientales. En cuarto lugar, revisamos la historia e historiografía de las principales investigaciones de paisaje cultural, considerando los diferentes referentes y tendencias. A diferencia del énfasis histórico propuesto por Sauer, las formas de aproximación geográfico-cultural más recientes, derivadas de la llamada Nueva Geografía Cultural, muestran distintas posturas humanistas y fenomenológicas, en las que la relación humano-entorno se estudian a partir de la identidad, lo simbólico y lo vivido. En seguida abordamos el tema de los paisajes de los pueblos de indios al momento de la irrupción española, en el siglo XVI, el cual ha sido recurrentemente analizado mediante enfoques culturalistas. Finalmente, expondremos aquellas investigaciones que, en las primeras décadas del siglo XXI, han considerado la mirada cultural en el estudio del paisaje, tratando de privilegiar posturas metodológicas integrales.

El paisaje cultural

Recurriendo a la definición proporcionada por el *Diccionario de Geografía Humana*¹³, el paisaje es el principal objeto de escrutinio del enfoque de la geografía cultural. Así se ha considerado desde su concepción clásica, a mediados de la década de 1920 –privilegiando el análisis de las formas visibles de la transformación del medio–, y hasta la actualidad –mediante posturas que prestan una mayor atención hacia los aspectos inmateriales, simbólicos o fenomenológicos en el entorno–. En otras palabras, en cualquiera de sus acepciones, el paisaje alude a la interacción humano-naturaleza tanto en un sentido objetivo como subjetivo. Por tanto, todo paisaje es cultural, pues es prácticamente imposible reconocer las formas paisajísticas naturales sin la presencia e intervención milenaria del ser humano. La adjetivación culturalista alude así a un particular énfasis analítico, a una forma de concebir, mirar o interpretar el medio, a partir del reconocimiento de los valores, conocimientos o sentimientos que las diferentes sociedades poseen sobre sus lugares, sin descartar la consideración de los procesos biofísicos

¹³ Ronald J. Johnston, Derek Gregory y David M. Smith (dir.), *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Madrid, Akal, 2000.

en el terreno, los cuales aportan dinamismo y particularidades al paisaje¹⁴.

El paisaje, en su énfasis cultural, implica un análisis o interpretación de la apariencia del entorno, a partir del reconocimiento de sus formas, líneas, texturas, disposiciones o estructuras. Es el resultado de la proyección o idealización, y de las ejecuciones *in situ*, que uno o varios individuos realizan en sus lugares: un jardín, una parcela, un conjunto de viviendas, monumentos históricos¹⁵. Los paisajes adquieren el sentido colectivo o de identidad, a través de las concepciones, representaciones o transformaciones aplicadas en el lugar, a partir de la formulación de ideas o conocimientos de la memoria sociabilizada. Por ello, el paisaje no es comprensible más que parcialmente sin la sociedad que lo transforma. Al mismo tiempo, es la memoria geográfica de diferentes presencias que se han manifestado en él, mostrando sucesivas concepciones o significados sobrepuestos, como si se tratara de un gran palimpsesto marcado por enmendaduras, tachaduras o reescrituras culturales. La aproximación histórica al paisaje permite, asimismo, el acceso a la identificación de continuidades –hechos que suceden con cambios paulatinos– o las rupturas de las lógicas –modificaciones revolucionarias que generan transformaciones profundas– en los constantes cambios en el entorno¹⁶.

En la actualidad es posible identificar por lo menos cuatro tendencias comprensivas de paisaje cultural. La primera, formulada a partir de la histórica propuesta de la Escuela de Berkeley, pone el énfasis analítico en la transformación del entorno por la actividad humana. En esta tendencia, los estudios realizados en contextos rurales, la organización territorial o los cambios en los usos de suelo y en las cubiertas vegetales son una constante¹⁷.

¹⁴ Pedro S. Urquijo, “Geografía cultural: un enfoque pertinente”, en Pedro S. Urquijo y Andrew Boni (dir.), *Huellas en el paisaje...*, *op. cit.*, p. 18-37.

¹⁵ Claudio Tesser, “Algunas reflexiones sobre los significados de paisaje para la Geografía”, *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 27, 2000, p. 19-26. Alain Roger, *Breve tratado del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

¹⁶ Brian K. Roberts, *Historical Geography of rural settlements in Britain*, Devon, David y Charles, 1992. Richard White, *The Organic Machine: The remaking of the Columbia River*, New York, Hill and Wang, 2002. Camilo Contreras, “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”, *Trayectorias*, vol. 7, n° 17, 2005, p. 57-69. Pedro S. Urquijo, “El paisaje como concepto geográfico, histórico y ambiental”, en Susana Barrera-Lobatón y Julieth Monroy (dir.), *op. cit.*, p. 81-116.

¹⁷ Teresa Rojas-Rabiela, *La cosecha del agua...*, *op. cit.* Barbara Williams, “Clasificación nahua de los suelos”, en Teresa Rojas-Rabiela y William Sanders (dir.), *Historia de la Agricultura. Época prehispánica, siglo XVI*, t. II, México, INAH, 1985. William E. Doolittle, *Canal Irrigation in Prehistoric Mexico: The Sequence of Techno-*

La segunda tendencia está vinculada a la fenomenología, a la geografía humanista y cobra relevancia a partir del posmodernismo¹⁸. Los estudios de paisaje cultural se basan en el análisis de las ideas, los símbolos y los discursos de identidad; esto es, la naturaleza como un constructo social. La teorización al respecto se formula sobre todo en los campos de la etnohistoria y la antropología cultural, y predominan los temas referentes al simbolismo de la naturaleza, la identidad vinculada a hitos topológicos y el paisaje ritual¹⁹.

La tercera tendencia es de carácter político y económico y se expresa particularmente en el campo de la ecología política y la economía ambiental. Los temas, en este sentido, están orientados a la conservación como al análisis de conflictos sociales (movimientos ecológicos). Las nociones que suelen acompañar al paisaje son el poder y los diferentes procesos territoriales –territorialización, desterritorialización, transterritorialización–, y la base epistemológica procede, en buena medida, de la geografía crítica o radical o de otros enfoques disciplinarios marxistas²⁰.

logical Change, Austin, The University of Texas Press, 1990. Brigitte Boehm-Schondube, “El lago de Chapala, su ribera norte. Un ensayo de lectura cultural”, *Relaciones*, vol. 21, n° 85, 2001, p. 57-83. Cynthia Radding, “The Children of Mayahuel: Martín Agaves, human cultures and desert landscapes in Northern Mexico”, *Environmental History*, n° 17, 2012, p. 84-115. Sánchez-Rodríguez, “Desamortización y blanqueamiento del paisaje en la Ciénega de Chapala”, en *La desamortización civil desde perspectivas plurales*, México, El Colegio de México/CIESAS, 2017.

¹⁸ Yi Fu Tuan, *Topophilia*, Londres, Prentice Hall, 1974. Christopher Tilley, *A Phenomenology of Landscape*, Places, Paths and Monuments, Oxford-Providence, Berg, 1994.

¹⁹ Pedro S. Urquijo, “El paisaje en su connotación ritual. Un caso en la Huasteca potosina, México”, *Geotrópico*, 2010, (NS2), <http://www.geotropico.org/>. Gilberto Giménez y Catherine M. Héau, “El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad”, *Culturales*, vol. 3, n° 5, 2007, p. 7-42. Efraín Rangel y Jorge L. Marín, “De la sierra a la costa. Rutas sagradas que resignifican el paisaje geográfico y cultural en la zona tepehuana”, en Chantal Cramaussel (dir.), *La geografía histórica olvidada de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2016, p. 73-105. Alejandra Toscana y Alma Villaseñor, “La configuración del paisaje de Tlatelolco: ciudad de México”, *Estudios socioterritoriales*, n° 23, 2018, p. 137-153.

²⁰ Gerónimo Barrera, “El paisaje de Real de Catorce: un despojo histórico”, *Investigaciones geográficas*, n° 81, 2013, p. 110-125. Claudio Garibay, Andrew Boni, Francesco Panico y Pedro S. Urquijo, “Corporación minera, colusión gubernamental y desposesión campesina: El caso de Goldcorp Inc. en Mazapil, Zacatecas”, *Desacatos. Revista de Antropología Social*, n° 44, 2014, p. 113-142. Marcelo Ramírez Ruiz, “Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios”, en Federico Fernández-Christlieb y Ángel J. García-Zambrano (dir.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, FCE, p. 168-227, 2007. Yurixhi Manríquez, Claudio Garibay y Pedro S. Urquijo, “Resistencia ante proyectos energéticos: de la oposición local a la regio-

La cuarta tendencia es de carácter patrimonialista y resulta próxima a la experiencia visual del paisaje: el paisaje cultural como un museo vivo, para la conservación o difusión ecológica, histórica o turística. Este tipo de paisaje asociativo es comprensible en estrecha relación con una serie de normas o políticas públicas que dirigen las formas de interpretar, clasificar y gestionarlo, tales como la definición y categorización de paisajes culturales diseñadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Los estudios de caso suelen enfocarse en la patrimonialización paisajística, el manejo o establecimiento de áreas naturales protegidas o parques nacionales, la creación de senderos didácticos, la protección y promoción de vestigios geomorfológicos y el establecimiento de museos vivos en el entorno²¹.

Paisajes culturales tradicionales: la Escuela de Berkeley

La aparición temprana del enfoque cultural en los estudios de paisaje en México, en el decenio de 1920, es debido a la impronta del geógrafo estadounidense Carl O. Sauer, en aquellos años profesor de la Universidad de California en Berkeley. Sauer, al frente de un grupo de estudiantes y colegas, emprendió una serie de investigaciones bajo un esquema epistemológico y operacional que definió como geografía cultural²².

Ello no quiere decir que antes de Sauer y sus propuestas de investigación no se realizaran investigaciones geográficas en las que se considerara la transformación de entorno por las actividades humanas. Entre quienes lo precedieron, e influyeron, se pueden mencionar a Ferdinand von Richthofen, Alfred Hettner, Franz Boas, Otto Schlütter,

nalización en la Sierra Norte de Puebla, México”, *Journal of Latin American Geography*, vol. 17, n° 1, 2018, p. 59-85.

²¹ Luis Felipe Cabrales, “La ciudad imaginada: el paisaje neoclásico en Guadalajara y sus productores”, *Investigaciones geográficas*, n° 86, 2015, p. 82-97. Claudia Rodríguez, “Territorio y paisaje cultural en México. Análisis y reconstrucción histórica para su conservación patrimonial”, *Geografía Ensino & Pesquisa*, n° 19, 2015, p. 48-58. Camilo Contreras, “Construcción del patrimonio: la movilización de la memoria colectiva en localidades mineras de Coahuila, México”, *Intervención*, vol. 8, n° 16, 2017, p. 70-81. Joaquín Giménez de Azcárate, Humberto Fernández, Totupica Candelario, Regina Lira y Manuel Llano, “Diagnóstico cultural y natural de la Ruta Huichol a Huiricuta: Criterios para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial”, *Investigaciones geográficas*, 2018, n° 96.

²² Carl O. Sauer, “Morfología de paisaje”, *Polis, revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, n° 15, 2006 [1925], <https://www.redalyc.org/pdf/305/30517306019.pdf>. Carl O. Sauer, “La geografía cultural”, en Josefina Gómez Mendoza (dir.), *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza editorial, 1982 [1931], p. 349-355.

Paul Vidal de la Blache y Serge Passarge²³. Por otro lado, su colega antropólogo en Berkeley, Alfred Kroeber –pupilo de Franz Boas–, contribuyó despertando el interés de Sauer por las sociedades étnicas en Latinoamérica y su comprensión espacial mediante la demarcación de áreas culturales. En concreto, el término geografía cultural fue utilizado por Friedrich Ratzel en 1897 (*Kulturgeographie*), de quien lo tomó Sauer para referirse a los conocimientos y técnicas que las sociedades utilizaban en los cambios que marcaban en la superficie terrestre, dentro de un radio o área de acción específica²⁴.

Para el geógrafo norteamericano, al interior de un área geográfica específica se reconocían procesos paisajísticos –tales como las formas del relieve, la hidrología, la vegetación y el clima– y las modificaciones o modelados históricos de las sociedades que ahí se habían manifestado –es decir, en sus propios términos, las evidencias de la cultura material–. A su consideración, no podría darse una sólida comprensión de la geografía humana si previamente no se tenía el suficiente conocimiento del medio físico específico: “un geógrafo puede ser un estudioso de fenómenos físicos, que no se comprometa con el hombre, pero quien ejerce la geografía humana y no puede observar e interpretar los datos físicos en su relación con sus estudios en economías humanas, tiene apenas una competencia limitada” (Sauer, 1941). En el procedimiento de Sauer, se debían identificar en el terreno las “reliquias culturales”, tanto materiales –edificaciones, antiguos senderos, viejos canales, terrazas, vegetación original e introducida–, y las inmateriales –la religión o la lengua²⁵.

La propuesta de Sauer recibió severas críticas a partir de la década de los sesenta. Sobre todo, se les atribuía una falta de profundidad teórica. El alto valor que el enfoque otorgaba a los restos materiales en el paisaje o el análisis descriptivo a través de áreas geográficas, recibieron cuestionamientos de especialistas vinculados a otras tradiciones, como la geografía británica, influida en ese entonces por los enfoques marxistas²⁶. Se discutía también la postura orgánica de cultura de Sauer,

²³ Federico Fernández-Christlieb, “El paisaje como historiografía. La geografía cultural ante la lectura del espacio”, en Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra y Gerardo Bocco (dir.), *Geografía e Historia Ambiental...*, op. cit., 2017, p. 53-70.

²⁴ Pedro S. Urquijo, “Geografía cultural: un enfoque pertinente”, en Pedro S. Urquijo y Andrew Boni (dir.), *Huellas en el paisaje...*, op. cit., p. 18-37.

²⁵ Pedro S. Urquijo y Paola C. Segundo, “Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano”, en Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra y Gerardo Bocco (dir.), *Geografía e Historia Ambiental...*, op. cit., p. 71-94.

²⁶ Marie Price y Martin Lewis, “The Reinvention of Cultural Geography”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 83, n° 1, 1993, p. 1-17. Kent Mathewson, “Carl Sauer and his critics”, en William M. Denevan y Kent Mathewson

la cual consistía en estudiarla a partir de las evidencias materiales o arqueológicas. La crítica enfatizaba la aparente falta de interés en los aspectos intangibles en la definición de cultura, que también modificaban el espacio; por ejemplo, las escalas de poder y las formas de toma de decisiones de las sociedades²⁷. Las críticas dirigidas a Sauer y a sus pupilos marcaron una distinción en cuanto a los enfoques culturalistas. A partir de ellas empezó a hablarse de *geografía cultural tradicional* o *norteamericana*, para referirse a la propuesta histórica saueriana, y *nueva geografía cultural*, para referirse al enfoque que surgió en los setenta y ochenta y que ponía el énfasis en las formas subjetivas del espacio. La nueva geografía cultural logró consolidarse sobre todo entre geógrafos británicos, como Cosgrove y Jackson²⁸, y franceses, como Claval²⁹ y Bonnemaïson³⁰.

En la década de los ochenta la subestimación de la Escuela de Berkeley cambió. Tras la difusión de las corrientes filosóficas que arremetían contra la revolución cuantitativa de las décadas anteriores, y la ponderación de formas integrales de interpretar el espacio —como lo es la noción de paisaje—, se adoptaron tendencias científicas alternativas y se revaloraron otras, a manera de referentes historiográficos. El nombre de Carl O. Sauer y algunas de sus obras pioneras, como “Morfología de paisaje”³¹ o “La Geografía cultural”³², fueron un tópicos en la literatura; referencias casi obligadas en aquellos estudios de caso que debían remitir en sus marcos teóricos al paisaje o la interacción sociedad-naturaleza. Más allá de las críticas vertidas a la Escuela de Berkeley, se han revalorado los grandes temas abordado por la tradición, mismos que en la actualidad son más que pertinentes: paisajes culturales, relación humano-naturaleza, cambios de usos de suelo y cubiertas y degradación ecológica en perspectiva histórica. Por otro lado, más allá de las observaciones críticas realizadas a la propuesta culturalista de Berkeley, la tradición generó un amplió corpus docu-

(dir), *Carl Sauer on Culture and Landscape: Readings and Commentaries*, Baton Rouge, LSU Press, 2009, p. 9-28.

²⁷ James S. Duncan, “The Superorganic in American Cultural Geography”, *Annals of the Association of American Geographers*, 1980, n° 70, p. 181-198. Antonio Luna-García, “¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural?”, *Documentos de Anales de Geografía*, n° 34, 1999, p. 69-80.

²⁸ Denis Cosgrove y Peter Jackson, “New Directions in Cultural Geography”, *Area*, vol. 19, n° 2, 1987, p. 95-101.

²⁹ Paul Claval, *La geografía cultural*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1999.

³⁰ Joël Bonnemaïson, *La géographie culturelle...*, *op. cit.*

³¹ Carl O. Sauer, “Morfología de paisaje”, art. cit.

³² *Ibid.*

mental entre las décadas de 1920 y 1970, resultante de diversas investigaciones geográficas realizadas en América Latina, y particularmente en México, y derivadas de los trabajos de la primera generación de geógrafos formados por Sauer.

En México, la tradición geográfico-cultural emanada de la Escuela de Berkeley, representa un pilar epistémico para la arqueología de paisaje, la geografía histórica, la historia ambiental y la ecología histórica, trascendiendo así ámbitos de diversas disciplinas. A partir de las propuestas de Sauer y sus estudiantes, se han establecido líneas temáticas sobre procesos históricos de colonización, la transformación arqueológica de terrazas agrícolas, el cambio de uso de suelo y los manejos tradicionales de los recursos naturales. Asimismo, de las 27 tesis doctorales dirigidas por Sauer –que conforman el núcleo básico de la tradición de Berkeley–, nueve tomaron como área de estudio algún lugar en México³³. Él mismo, incluso, generó una serie de publicaciones centradas en los paisajes culturales mexicanos³⁴.

A pesar de la significativa presencia de geógrafos norteamericanos trabajando en México y en América Latina, los productos académicos –tesis doctorales, artículos, libros– fueron poco leídos o reconocidos al sur de los Estados Unidos, situación que cambió hasta la última década del siglo XX. Ello se debe, en cierta medida, a tres situaciones principales. En primer lugar, al contexto disciplinario del siglo pasado, caracterizado por la poca circulación de la bibliografía de la Escuela de Berkeley en español, en un momento en el que el inglés no era un idioma científico convencional para todo el continente americano. En segundo lugar, los geógrafos latinoamericanos optaron, en términos generales, por procedimientos orientados a la organización u ordenamiento territorial y por el reconocimiento de las formas físicas del terreno. Las investigaciones de la Escuela de Berkeley, enmarcadas en el ámbito de la geografía histórica y los cambios en los paisajes culturales, no representaron un interés prioritario. Incluso, entre historiadores-geógrafos o estudiosos de las regiones históricas, quienes tuvieron como referentes otras tradiciones –como la Escuela de los Anales–. En tercer lugar, Carl Sauer y sus pupilos establecieron vínculos de colaboración sólidos con pares mexicanos en los ámbitos de la arqueología, la antropología y la historia, pero no necesariamente en la geografía mexicana.

³³ La primera generación de la Escuela de Berkeley formada directamente por Carl O. Sauer, con estudios de caso en México, estaba conformada por Fred Kniffen (1929), Pevenil Meigs (1932), Donald Brand (1933), Henry Bruman (1940), Dan Stanislawski (1944), Robert West (1946), Hommer Aschmann (1954), Arnold (1954) y Sawatzky (1967).

³⁴ Pedro S. Urquijo, Paola C. Segundo y Gerardo Bocco, “Geografía latinoamericanista en México...”, art. cit.

Esta última, a mediados del siglo XX, se encontraba en proceso de consolidación: el Colegio de Geografía y el Instituto de Geografía, ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México, se enfocaban principalmente a la enseñanza de la disciplina y a la geografía física descriptiva³⁵.

Paisajes con énfasis ecológicos

Desde la década de los setenta y hasta entrado el siglo XXI, el paisaje, tanto en lo conceptual como en lo metodológico, mostró abordajes separados de sus componentes biofísicos y socioculturales. Biólogos y ecólogos mexicanos recurrieron a la noción de paisaje sin ofrecer una atención profunda a la cuestión cultural, reduciendo la intervención humana en el entorno a condicionantes “antrópicas” o “antropogénicas”. Asimismo, debido a las características pragmáticas de la geomorfología aplicada, los geógrafos físicos se enfocaron más en la generación de metodologías próximas a la tradición humano-naturaleza³⁶, que a la indagación teórica. En el otro lado, científicos sociales y humanistas optaron en un principio por los estudios regionales de carácter histórico y económico, los cuales podían o no tomar en cuenta al paisaje y sus unidades biofísicas. Para estos últimos, las formas del terreno, los componentes naturales o el clima, podían ser una forma cómoda de iniciar alguna publicación que, por otro lado, abordaba aspectos exclusivamente socioculturales³⁷.

Hacia finales de la década de los setenta, la interdisciplinariedad estimuló la paulatina exploración conceptual y operacional de diversas tradiciones científicas. En la geografía mexicana todavía estaba presente el impacto del neopositivismo de la década de los cincuenta, cuya principal característica fue la aplicación de la teoría de sistemas y los modelos matemáticos. En la investigación operacional, quizá con excepción de la geografía física, caracterizada por la indagación aplicada, el trabajo de campo geográfico estaba desdibujado, ya que la atención de los geógrafos se enfocaba en el análisis de los datos recabados en encuestas, generalmente, aplicadas por terceros. El censo era una fuente de información privilegiada, y la geografía cayó en una tendencia cuantitativa que no consideraba los procesos sociales y culturales como parte de la experiencia espacial³⁸. No obstante este panorama, en

³⁵ Pedro S. Urquijo y Gerardo Bocco, “Pensamiento geográfico en América Latina...”, art. cit.

³⁶ William D. Pattison, “The Four Traditions of Geography”, *Journal of Geography*, vol. 63, n° 5, 1964, p. 211-216.

³⁷ Pedro S. Urquijo y Gerardo Bocco, “Los estudios de paisaje en México...”, art. cit.

³⁸ Federico Fernández-Christlieb, “¿Quién estudia el espacio? Una reflexión sobre la

un contexto generalizado de concientización social, la proliferación de los enfoques marxistas y la preocupación ecológica planetaria comenzaron a captar algunos seguidores.

En el aspecto ambiental, se presentó la necesidad científica de ofrecer posibles soluciones a los procesos de deterioro de forma integral e interdisciplinaria. A nivel global, los debates al respecto provocaron el cuestionamiento de las nociones de naturaleza y sociedad como entes separados y como campos de estudio independientes, y emergieron nociones aparentemente integrales en el marco de las ciencias híbridas: “socioambiente”, “socioeco-sistema”, “biocultura”, “culturalidad”³⁹. La formulación de estos conceptos mostró una legítima preocupación por la integralidad de los componentes humano-naturaleza, pero también evidenció los vacíos epistémicos y las ambigüedades teóricas de los grupos de científicos que las postulaban. De esta forma proliferaron investigaciones que, no obstante, los objetivos iniciales de hibridación disciplinaria, resultaron en descripciones monográficas sostenidas en datos cuantitativos y con terminologías biológicas aplicadas a cuestiones sociales, tales como “evolución cultural” o “erosión social”. La integralidad, en estos casos, se resolvió con emparejamientos semánticos de cuestionable confección⁴⁰. No obstante, también se presentaron aportaciones importantes, en particular en el ámbito de las llamadas etnociencias, destacando los trabajos de Hernández-Xolocotzi⁴¹, Ortiz-

geografía y los intereses de las ciencias sociales”, en Martha Chávez, Octavio González y María del Carmen Ventura (dir.), *Geografía y ciencias sociales. Una relación reexaminada*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2009, p. 107-130.

³⁹ Emilio F. Morán, *The ecosystem approach in Anthropology*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1990. Paul R. Ehrlich y Anne H. Ehrlich, *Healing the planet: Strategies for resolving the environmental crisis*, Addison Wesley Reading, 1991. Tim Ingold, “Culture and the perception of the environment”, en Elisabeth Croll y David Parkin (dir.), *Bush Base. Forest Farm*, London, Routledge, 1992, p. 39-56. Arturo Escobar, “After Nature. Steps to an Anti-essentialist Political Ecology”, *Current Anthropology*, vol. 40, n° 1, 1999, p. 1-30. Philippe Descola, “Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social”, en Philippe Descola y Gisli Pálsson (dir.), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI, 2001, p. 101-123.

⁴⁰ Pedro S. Urquijo y Narciso Barrera, “Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista”, *Andamios. Revista de investigación social*, 2009, vol. 5, n° 10, p. 227-252.

⁴¹ Efraim Hernández-Xolocotzi, “Exploración etnobotánica y su metodología. Xolocotzia. Obras de Efraim Hernández Xolocotzi”, *Geografía agrícola*, vol. 1, 1985, p. 163-188.

Solorio⁴², Toledo-Manzur⁴³ o Bocco y Toledo-Manzur⁴⁴, quienes consideraron la interacción cultura-naturaleza a través de los conocimientos y prácticas tradicionales⁴⁵.

En el discurso científico ambiental, el paisaje como una unidad espacial sintética no fue ajeno a las propuestas metodológicas de integración humano-naturaleza. Así, desde la década de los ochenta, la eco-geografía, la geoecología y la ecología de paisaje cobraron un creciente interés en México. Los estudios de paisaje se caracterizaron entonces por el protagonismo que adquirieron en ellos los estudios referentes al cambio de cubiertas vegetales, los usos del suelo y, en menor medida, el análisis de las formas del terreno. La integralidad del paisaje se resolvió de diferentes maneras: como un conjunto de indicadores para la aptitud territorial, como un instrumento para el ordenamiento ecológico o como modelos matemáticos para aproximaciones cuantitativas de los enfoques de la ecología hacia el paisaje⁴⁶. Es decir, los estudios eran un conjunto de procedimientos y técnicas para el análisis aplicado de los componentes bióticos y abióticos y para la planeación y gestión ecológica territorial⁴⁷.

⁴² Carlos Ortiz-Solorio, *Desarrollo de la etnoedafología en México*, Montecillos, Colegio de Posgraduados, 1990. Carlos Ortiz-Solorio, *Taxonomía contemporánea de tierras de dos grupos étnicos (aztecas y otomíes) en México*, Montecillos, Colegio de Posgraduados, 1993.

⁴³ Víctor M. Toledo-Manzur, "Intercambio ecológico e intercambio económico en el proceso productivo primario", en Enrique Leff (dir.), *Biosociología y articulación de las ciencias*, México, UNAM, 1981, p. 115-147. Víctor M. Toledo-Manzur, La apropiación campesina de la naturaleza: un análisis etnoecológico, tesis de doctorado, México, Facultad de Ciencias UNAM, 1994. Víctor M Toledo-Manzur, "Campesinidad, agroindustriabilidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural", *Cuadernos de trabajo del Grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales*, n° 3, 1995, p. 1-45.

⁴⁴ Gerardo Bocco y Víctor M. Toledo-Manzur. "Integrating peasant knowledge and Geographic Information Systems: A spatial approach to sustainable agriculture in developing countries", *Indigenous Knowledge and Development Monitor*, vol. 5, n° 2, 1997, p. 10-13.

⁴⁵ Pedro S. Urquijo y Gerardo Bocco, "Los estudios de paisaje en México, 1970-2010", *Journal of Latin American Geography*, vol. 2, n° 10, 2011, p. 37-63.

⁴⁶ Luis Fuentes, "El paisaje en el piedemonte poblano de los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl", *Boletín del Instituto de Geografía*, n° 6, 1975, p. 117-152. Carlos Melo, *El paisaje geomorfológico mexicano en el atractivo natural de los parques nacionales*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 1977. Jorge F. Cervantes, "Reseña general sobre la investigación sistémica del medio natural", *Boletín del Instituto de Geografía*, n° 9, 1979, p. 7-25. Jorge F. Cervantes, "Los estudios geoeosistémicos y su base metodológica", *Primer Congreso Interno del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, Instituto de Geografía UNAM, 1983, p. 90-105.

⁴⁷ Pedro S. Urquijo y Gerardo Bocco, "Los estudios de paisaje en México...", art. cit.

En la década de los ochenta, el bagaje teórico-conceptual en torno a la geografía se enriqueció con las propuestas de escuelas y tradiciones internacionales –alemana, francesa, española, rusa, estadounidense, holandesa, inglesa⁴⁸. De manera paulatina, los estudios de regionalización físico- geográficos y los puntales ecológicos comenzaron a adoptar nuevos modelos metodológicos. La geografía física incorporó nociones de la ecología y se empezó a hablar más de la interacción de los componentes bióticos y abióticos con expresiones espaciales⁴⁹.

Al finalizar la centuria y en la primera década del siglo XXI, los trabajos biofísicos bajo enfoques de paisaje se incrementaron notablemente. Se realizaron entonces numerosos estudios de caso en diversas regiones del país. Los temas recurrentes fueron el análisis de las unida-

⁴⁸ Eduard Neff, “Landschaftsökologische Untersuchungen als Grundlage standortgerechter Landnutzung”, *Die Naturwissenschaften*, vol. 48, n° 9, Berlin, 1961. George Bertrand, “Paysage et géographie physique globale. Esquisse méthodologie”, *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-ouest*, vol. 39, 1968, p. 249-272. Viktor B. Sochava, “The study of Geosystems: The current stage in complex Physical Geography”, *International Geography*, n° 1, 1972, p. 298-301. Anatolii Grigorevich Isachenko, *Principles of Landscape Science and Physical Geographic Regionalization*, Melbourne, Melbourne University Press, 1973. Jean Tricart y Jean Kilian, *L'Eco-géographie et l'aménagement du milieu naturel*, Paris, Herodote, 1979. Richard T. Forman y Michel Godron, “Patches and structural components for a Landscape Ecology”, *Bioscience*, vol. 31, n° 1, 1981, p. 733-740. Herman T. Verstappen, *Applied Geomorphology. Geomorphological surveys for Environmental Development*, Amsterdam, Elsevier, 1983. Isaak S. Zonneveld, *The land unit. A fundamental concept in Landscape Ecology and its applications*, Enschede, ITC-Report, 1988.

⁴⁹ Gerardo Bocco y José Luis Palacio, “Utilidad de la cartografía geomorfológica en la evaluación y planeación del territorio”, *Anuario de Geografía*, n° 22, 1982, p. 29-40. Jean Yves Marchal y Rafael Palma, *Análisis gráfico de un espacio regional*, Veracruz, Xalapa, INIREB/ORSTOM, 1984. Daniel Geissert y Jean Pierre Rossignol, *La morfología en la ordenación de los paisajes rurales. Conceptos y primeras aplicaciones en México*, Xalapa, INIREB, 1987. Víctor M. Toledo-Manzur y Patricia Moguel, “Ecología, geografía y producción rural: el problema de la conceptualización de la naturaleza”, *Relaciones*, vol. 12, n° 50, 1992, p. 7-22.

des biofísicas de paisaje asociadas a la ordenación ecológica y territorial⁵⁰; ecología de paisaje y paisajes fragmentados⁵¹; caracterizaciones físico-geográficas de paisaje⁵²; cambio de cubiertas vegetales y usos del

⁵⁰ Liliana Manzo y José López, “Análisis geoeosistémico de la cuenca del Río Temascaltepec, Estado de México”, *Investigaciones geográficas*, n° 34, 1997, p. 31-40. Gerardo Bocco, Alejandro Velázquez, Alejandro Torres y Cristina Siebe, “Geomorfología y recursos naturales en comunidades rurales. El caso de Nuevo San Juan Parangaricutiro, Michoacán”, *Geografía y Desarrollo*, n° 16, 1998, p. 71-84. Manuel Mendoza y Gerardo Bocco, “Un acercamiento a la diversidad espacial de las unidades de paisaje costero”, *Jaina*, vol. 9, n° 3, 1998, p. 3-5. Jesús Fuentes, Miguel Bravo y Gerardo Bocco, “Water balance and landscape degradation of an ungauged mountain watershed: Case study of the Pico de Tancitaro National Park, Michoacan, Mexico”, *Journal of Environmental Hydrology*, vol. 12, n° 5, 2004. Gerardo Bocco, Ángel Priego y Helena Cotler, “La geografía física y el ordenamiento ecológico del territorio. Experiencias desde México”, *Gaceta Ecológica*, n° 76, 2005, p. 23-34. Luciana Porter-Bolland, María del Consuelo Sánchez y Eduard A. Ellis, “La conformación del paisaje y el aprovechamiento de los recursos naturales por las comunidades mayas de La Montaña, Hopelchén, Campeche”, *Investigaciones Geográficas*, n° 66, 2008, p. 65-80. Gerardo Bocco, Manuel Mendoza, Ángel Priego y Ana Burgos, *La cartografía de los sistemas naturales como base geográfica para la planificación territorial. Una revisión de la bibliografía*, México, Instituto Nacional de Ecología, 2010. Ángel David Flores-Domínguez y Ángel G. Priego-Santander, “Zonificación funcional ecoturística de la zona costera de Michoacán, México a escala 1:250 000”, *Revista Geográfica de América Central*, n° 2, 2011, p. 1-15.

⁵¹ Alejandro Velázquez, “Landscape ecology-vegetation map of Tlaloc and Pelado Volcanoes, Mexico”, *ITC Journal of Vegetation*, 1992, p. 213-227. Carlos Chiappy, Lilly Gama, Lorrain Giddings, Víctor Rico-Gray y Alejandro Velázquez, “Caracterización de los paisajes terrestres actuales de la península de Yucatán”, *Investigaciones Geográficas*, n° 42, 2000, p. 28-39. Jean François Mas y Jorge Correa, “Análisis de la fragmentación del paisaje en el área protegida Los Petenes, Campeche, Chiapas”, *Investigaciones geográficas*, n° 43, 2000, p. 42-59. Alejandro Velázquez, Gerardo Bocco, Francisco J. Romero y Azucena Pérez, “A landscape perspective on biodiversity conservation. The case of Central Mexico”, *Mountain Research and Development*, vol. 23, n° 3, 2003, p. 240-246.

⁵² Álvaro G. Palacio, Rodolfo Noriega y Pedro Zamora, “Caracterización físico-geográfica del paisaje conocido como bajos inundables. El caso del Área Natural Protegida Balamkín, Campeche”, *Investigaciones geográficas*, n° 49, 2002, p. 57-73. Jesús Fuentes y Gerardo Bocco, “El relieve como modelador y regulador de procesos en el paisaje”, en Alejandro Velázquez, Alejandro Torres y Gerardo Bocco (eds.), *Las enseñanzas de San Juan. Investigación participativa para el manejo de los recursos naturales*, México, Instituto Nacional de Ecología, 2003, p. 59-77. Ángel G. Priego-Santander, Horacio Morales y Carlos Enriquez, “Paisajes físico-geográficos de la cuenca Lerma-Chapala”, *Gaceta ecológica*, n° 71, 2004, p. 11-22. Humberto Hernández-Trejo, Ángel G. Priego Santander, Jorge A. López-Portillo y Eduardo Isunza-Vera, “Los paisajes físico-geográficos de los manglares de la laguna de La Mancha, Veracruz, México”, *Interciencia*, vol. 31, n° 3, 2006, p. 211-219. Manuel Bollo y José Ramón Hernández, “Paisajes físico-geográficos del noroeste del estado de Chiapas”,

terreno⁵³.

En las primeras dos décadas del siglo XXI, las reconsideraciones respecto a la integralidad paisajística fueron objeto de constantes ejercicios de revisión bibliográfica y conceptual. En este orden, la participación, intervención o interacción antrópica era un tema que ya no podía soslayarse en la ecología de paisaje o la geografía física⁵⁴. Los esfuerzos fueron notables, aunque ciertamente los modelos ecológicos no estaban diseñados para ponderar lo cultural, lo imprevisible o el poder que pueden ejercer los seres humanos. En otras palabras, resultaba muy complicado para biólogos y ecólogos considerar a las sociedades más allá de un elemento más del ecosistema. Ante esta imposibilidad se comenzó a hablar con mayor insistencia de la dimensión socioecoló-

Investigaciones geográficas, n° 66, 2008, p. 7-24. Julio Carbajal, José Ramón Hernández y Manuel Bollo, "Paisajes físico- geográficos del circuito turístico Chilpancingo-Azul, estado de Guerrero, México", *Investigaciones geográficas*, n° 73, 2010, p. 71-85. María Teresa Ramírez, Roberto Novella y Narciso Barrera, "Reconciliando naturaleza y cultura: una propuesta para la conservación del paisaje y geositios de la costa norte de Michoacán, México", *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 46, 2010, p. 105-121. Ángel Priego-Santander, Minerva Campos, Gerardo Bocco y Luis Giovanni Ramírez- Sánchez, "Relationship between landscape heterogeneity and plant species richness on the Mexican Pacific coast", *Applied Geography*, n° 40, 2013, p. 171-178. Ángel Priego-Santander y Miguel Ángel Esteve-Selma, "Análisis de la complejidad y heterogeneidad de los paisajes en México", *Papeles de Geografía*, n° 63, 2017, p. 7-20.

⁵³ Giménez de Azcárate, Joaquín, María Isabel Ramírez y Mario Pinto, "Las comunidades vegetales de la Sierra de Angangueo, estado de Michoacán, México: clasificación, composición y distribución", *Lazaroa*, n° 24, 2003, p. 87-111. Alejandra Fregoso, Alejandro Velázquez y Gonzalo Cortés, "La vegetación, sus componentes y un análisis jerárquico del paisaje", en A. Velázquez, A. Torres y G. Bocco (eds.), *Las enseñanzas de San Juan...*, *op. cit.*, p. 201-233. Humberto Reyes-Hernández, Miguel Aguilar-Robledo, Juan Rogelio Aguirre-Rivera e Irma Trejo-Vázquez, "Cambios en la cubierta vegetal y uso del suelo en el área del proyecto Pujal-Coy, San Luis Potosí, México, 1973-2000", *Investigaciones geográficas*, n° 59, 2006, p. 26-42. Minerva Campos, Alejandro Velázquez, Gerardo Bocco, Margaret Skutsch, Martí Boada and Ángel Priego-Santander, "An interdisciplinary approach to depict landscape change drivers: A case study of the Ticuiz agrarian community in Michoacan, Mexico", *Applied Geography*, vol. 32, n° 2, 2012, p. 409-419.

⁵⁴ Arturo García y Julio Muñoz, *El paisaje en el ámbito de la geografía*, México, Instituto de Geografía UNAM, 2002. Alexandra Aguilar, "Algunas consideraciones teóricas en torno al paisaje como ámbito de intervención institucional", *Gaceta Ecológica*, n° 79, 2006, p. 5-20. Gerardo Bocco, Manuel Mendoza, Ángel Priego y Ana Burgos, *La cartografía de los sistemas naturales... op. cit.* Iván Franch-Pardo, Pedro S. Urquijo y Brian M. Napoletano, "Paisaje en México: bases conceptuales y aplicaciones. Una exploración bibliográfica, 2010-2019", en Pedro S. Urquijo y Andrew Boni (dir.), *Huellas en el paisaje...*, *op. cit.*, p. 39-62.

gica del paisaje, que postulaba la articulación entre una triada de categorías: paisaje natural, paisaje social y paisaje cultural; ello sin considerar que en su origen conceptual esta triada era una sola⁵⁵.

Paisaje, perspectiva histórico-cultural

Hemos señalado anteriormente cómo la Escuela de Berkeley realizó aportaciones al enfoque de paisaje cultural en México, desde finales de la década de los veinte y, por lo menos, hasta la década de los sesenta. Sin embargo, en su momento, esta tradición no fue predominante en la geografía mexicana. En el siglo XX, en un marco académico posrevolucionario en el que se cuestionaban las grandes historias nacionales, elaboradas mediante discursos centralistas de símbolos integracionistas y se exaltaban los particularismos locales de lo mexicano o lo tradicional, la mayoría de los investigadores privilegiaron los análisis históricos y geográficos regionales. Ello implicaba la consideración analítica de criterios socioeconómicos, antropológicos y fisiográficos, pero no necesariamente implicaban un enfoque de paisaje, como lo proponía Sauer y sus pupilos⁵⁶.

Desde mediados de la centuria pasada, los estudios regionales tuvieron notables exponentes, quienes mostraron una marcada predilección por la historia económica y la demografía histórica. También se plantearon los análisis de las relaciones humano-entorno en contextos específicos, generalmente rurales. La región era concebida como una propuesta espacial de síntesis, que funcionaba como el enlace entre las escalas locales y la nacional. No obstante, en la práctica historiográfica, el concepto sirvió en muchas ocasiones como una expresión genérica con la cual se hizo referencia a muy diversas formas de describir un espacio geográfico a partir de sus características políticas; es decir, un pueblo, un municipio o una entidad federativa llegaron a plantearse igualmente como regiones, sin ninguna consideración respecto a la escala⁵⁷.

A pesar de la marcada predilección por los estudios con enfoques regionales, el paisaje cobró interés en algunos investigadores, por

⁵⁵ Urquijo, Pedro S. y Gerardo Bocco, "Los estudios de paisaje en México, 1970-2010", *Journal of Latin American Geography*, vol. 2, n° 10, 2011, p. 37-63.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Beatriz Rojas, "Historia regional", en Gisela von Wobeser (dir.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, IIH-UNAM, 1998, p. 313-319. Dení Trejo, "La historia regional en México: reflexiones y experiencias sobre una práctica historiográfica", *Historia Unisinos*, vol. 13, n° 1, 2009, p. 5-18. Pedro S. Urquijo y Gerardo Bocco, "Los estudios de paisaje en México, 1970-2010", *Journal of Latin American Geography*, vol. 2, n° 10, 2011, p. 37-63.

lo menos desde la década de 1970. Si bien es cierto que el arqueólogo Pedro Armillas⁵⁸ había considerado a la noción como una estrategia efectiva para el reconocimiento de las transformaciones del entorno por parte de las sociedades prehispánicas –desde principios de los cincuenta e influenciado por la Escuela de Berkeley–, su propuesta no tuvo muchos adeptos. El acercamiento a los estudios de paisaje, antes de la década de 1970, tuvo entonces pocos practicantes entre quienes siguieron las sugerencias del arqueólogo. En síntesis, Armillas consideraba que el eje articulador de la organización política y del simbolismo religioso de los señoríos prehispánicos era la agricultura intensiva y sus complejas técnicas para el manejo de paisaje. Para ejemplificarlo, estudió a profundidad el uso histórico y contemporáneo de las chinampas, las terrazas y los canales de riego. Entre quienes continuaron, en parte, con el procedimiento paisajístico puede mencionarse a Ángel Palerm, quien realizó investigaciones en el centro de México en torno a las técnicas prehispánicas de irrigación⁵⁹.

El modelo seguido por Palerm se orientó hacia el modo asiático de producción propuesto por Karl Wittfogel⁶⁰, quien a su vez planteaba que la irrigación era el eje de la evolución social, cuya cúspide era la conformación del Estado. La administración de obras hidráulicas conllevaba una red de organización social entre los pobladores; de ahí que, de acuerdo con Wittfogel, quien controlaba los sistemas hidráulicos tenía el control político. Hasta bien entrada la década de 1980, el modelo asiático de producción fue una forma recurrente, entre los arqueólogos, para explicar las relaciones entre el entorno y la estratificación socio-cultural de las sociedades prehispánicas, en donde el medio natural se tipificaba por la escasez o abundancia de agua para fines agrícolas⁶¹. Sin embargo, los fundamentos de este modelo, basado en la relación

⁵⁸ Pedro Armillas, “Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la Cuenca del Río Balsas”, *Anales del INAH*, n° 3, 1949, p. 85-113. Pedro Armillas, “Gardens on swamps”, *Science*, vol. 174, n° 4010, 1971, p. 653-661. Pedro Armillas, “La ecología del colonialismo en el Nuevo Mundo”, *Revista de Indias*, n° 171, 1983, p. 5-9.

⁵⁹ Ángel Palerm, “The Agricultural Basis of urban civilization in Mesoamerica”, en *Irrigation civilizations: A comparative study*, Washington D. C., Pan American Union, 1955, p. 28-42. Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, México, SEP/INAH, 1973.

⁶⁰ Karl Wittfogel, *Oriental Despotism: A comparative study of total power*, New Haven, Yale University Press, 1957.

⁶¹ Eduardo Williams y Phil Weigand, “Mesoamérica, debates y perspectivas a través del tiempo”, en E. Williams, M. García- Sánchez, P. Weigand y M. Gándara (dir.), *Mesoamérica. Debates y perspectivas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2011, p. 23-44.

directa de causa-efecto entre irrigación y evolución social, no estuvieron exentos de críticas. Como señaló Gary Feinman⁶², en diversos lugares de Mesoamérica la irrigación no tuvo un papel trascendental en la conformación de los Estados, pues algunos de los más poderosos, como en el Valle de Oaxaca, basaban sus técnicas agrícolas en sistemas más locales o simples.

Desde la década de los setenta, en el contexto creciente y planetario de preocupación ambiental, las relaciones entre la naturaleza y la sociedad cobraron notoriedad. En arqueología, se abordaron las interacciones entre diferentes culturas prehispánicas con sus entornos, sobre todo desde posturas marxistas y en el marco de la ecología cultural. Autores como Sanders y Price⁶³, Litvak⁶⁴ o Blanton y colaboradores⁶⁵, enfatizaron la gran diversidad ecológica y geográfica mesoamericana, lo que fortaleció a su vez la diversidad comercial y el intercambio entre sociedades locales y regionales, a través de complejos sistemas de rutas establecidas entre las altas tierras frías, las bajas tierras cálidas y las costas⁶⁶.

Lo anterior es de destacar, pues fuera del ámbito de la geografía humana —es decir, más allá del gremio de los geógrafos, propiamente—, los estudios de paisaje tuvieron algunos antecedentes fundamentales entre la arqueología y la historia. Esto último se debió, en parte, a que en México la Historia poseía un pasado institucional más remoto que el de la Geografía —que se institucionalizó como disciplina universitaria y campo de investigación hasta la década de 1940—⁶⁷. Entre los temas predilectos de los historiadores estaba la geografía histórica. Hacia la década de 1980, los estudios de paisaje emprendidos por especialistas en Historia tomaron dos senderos iniciales: el de los mesoamericanistas y el de los historiadores geógrafos.

En la primera tendencia, estudiosos del México indígena antiguo continuaron investigando temas de paisajes prehispánicos, sobre

⁶² Gary Feinman, “The Economic Underpinnings of Prehispanic Zapotec Civilization”, en Joyce Marcus y Charles Stanish (dir.), *Agricultural Strategies*, Los Ángeles, UCLA, 2006.

⁶³ William T. Sanders y Barbara J. Price, *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, New York, Random House, 1968.

⁶⁴ Jaime Litvak, “En torno al problema de la definición de Mesoamérica”, *Anales de Antropología*, n° 12, 1975, p. 171- 195.

⁶⁵ Richard Blanton, Gary Feinman, Stephen Kowaleski y Peter Peregrine, *Ancient Mesoamerica: A comparison of change in three regions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

⁶⁶ Eduardo Williams y Phil Weigand, “Mesoamérica, debates y perspectivas...”, art. cit.

⁶⁷ Lourdes De Ita, *Viajeros isabelinos en la Nueva España*, México, FCE, 2001.

los cimientos arqueológicos que ponderaban la relación sociedad-entorno –como Armillas, Palerm, Litvak o Rojas-Rabiela, por mencionar algunos– pero aportando un giro fenomenológico: lo sagrado. Entre el gremio mesoamericanista destacó Johanna Broda⁶⁸, quien a partir de sus estudios pioneros estableció una escuela prolífica en planteamientos y estudios de caso a lo largo y ancho de Mesoamérica. Los sistemas de creencias se vincularon entonces con el rubro genérico de *paisaje ritual*. No obstante, en un principio no hubo claridad en definir de manera consensuada sobre a qué se aludía por *paisaje*, y resultó, en buena medida, un sinónimo o una forma de decir “naturaleza”. Un ejemplo de ello fue el libro compilatorio referente al culto a los volcanes, editado por Broda y sus colegas Iwaniszewski y Montero, en el cual no se presentó una definición del concepto, a pesar de que la publicación se tituló *La montaña en el paisaje ritual*⁶⁹. Una década después, Iwaniszewski⁷⁰ se interesó por aclarar el marco conceptual de los estudios en torno a la noción y su sacralidad. Para ello recurrió a la fenomenología del paisaje en arqueología, propuesta por Christopher Tilley⁷¹, y basándose en él, estimuló el registro de las relaciones visuales entre los diferentes elementos paisajísticos, tal como se percibían desde la perspectiva del cuerpo humano. En otras palabras, se trataba de caminar el paisaje por antiguos senderos, repitiendo los movimientos corporales que se atribuían a individuos del pasado, con el fin de experimentar una sensación de espacio similar a los antiguos usuarios.

En la vertiente geográfica-histórica pueden mencionarse dos investigaciones clave: Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala en la época colonial⁷², y Los pueblos de la sierra: el poder y el

⁶⁸ Johanna Broda, “El culto mexica...”, art. cit. Johanna Broda, “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (dir.), *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, México, IIH-UNAM, 1991a, p. 461-500. Johanna Broda, “The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals: Myth and Society”, en David Carrasco (dir.), *To Change Place: Aztec Ceremonial Landscapes*, Niwot, University Press of Colorado, 1991b, p. 74-120.

⁶⁹ Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (dir.), *La montaña y el paisaje ritual*, México, INAH/IIH-UNAM, 2001.

⁷⁰ Stanislaw Iwaniszewski, “El paisaje como relación”, en Stanislaw Iwaniszewski y Silvina Vigliani (dir.), *Identidad, paisaje y patrimonio*, ENAH-INAH/CONACULTA, 2011, p. 23-37.

⁷¹ Christopher Tilley, *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*, Oxford-Providence, Berg, 1994.

⁷² Wolfgang Trautmann, *Las transformaciones en el paisaje de Tlaxcala durante la época colonial. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales*, Verlag, Franz Steiner, 1981.

espacio entre los indios del norte de Puebla⁷³, del que hablaremos con más detalle líneas adelante. Trautmann, combinó exitosamente la investigación de archivo, propia del historiador, con el análisis histórico del manejo del terreno, ámbito del geógrafo. Desde entonces, esta forma de aproximación ha sido muy socorrida, sobre todo desde la historia ambiental. Melville⁷⁴, por ejemplo, realizó un estudio sobre la “conquista biológica” de los paisajes en el siglo XVI, mediante la introducción de la ganadería menor. La propuesta de Melville resultó interesante, aunque recurrió a un modelo de ganadería australiana, cuando el más parecido al contexto novohispano era el de la mediterránea. Otros trabajos sobre paisaje y ganadería colonial con un procesamiento metodológico geográfico-histórico los podemos encontrar en Butzer y Butzer⁷⁵, Aguilar⁷⁶ y Hunter⁷⁷.

Paisajes de los antiguos pueblos de indios

En México, Bernardo García Martínez⁷⁸ contribuyó a fomentar los estudios geohistóricos referentes a los antiguos pueblos de indios y el manejo de sus paisajes, cuyo nombre en lengua náhuatl era *altepetl*. Se trataba de un tema que había generado décadas atrás algunos debates historiográficos, de los que habían sido partícipes especialistas nacionales o internacionales⁷⁹. García Martínez orientó el análisis de la or-

⁷³ Bernardo García-Martínez, *Los pueblos de la Sierra: el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987.

⁷⁴ Elinor Melville, *Plaga de ovejas. Consecuencias ambientales de la Conquista de México*, México, FCE, 1999 [1994].

⁷⁵ Karl Butzer y Elizabeth Butzer, “The Sixteenth-Century Environment of the Central Bajío: Archival Reconstruction from Colonial Land Grants and the Question of Spanish Ecological Impact”, en Kent Mathewson (dir.), *Culture, Form and Place: Essays in Cultural and Historical Geography*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1993, p. 89-124.

⁷⁶ Miguel Aguilar, *Land use, land tenure and environmental change in the jurisdiction of Santiago de los Valles de Oxitipa*, Eastern New Spain, Sixteenth to Eighteenth Century, Austin, University of Texas, 1999.

⁷⁷ Richard Hunter, “Methodologies for reconstructing a Pastoral landscape. Land grants in Sixteenth-Century New Spain”, *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, vol. 43, n° 1, 2010, p. 1-13.

⁷⁸ Bernardo García-Martínez, *Los pueblos de la Sierra...*, *op. cit.*

⁷⁹ Pedro Carrasco, “El barrio y la regulación del matrimonio en un pueblo del valle de México en el siglo XVI”, *Revista mexicana de estudios antropológicos*, n° 17, 1961, p. 7-26. Charles Gibson, *The Aztecs under Spanish Rule. A History of the Indians of the Valley of Mexico 1519-1810*, Stanford, Stanford University Press, 1964. Jack A. Licate, *Creation of Mexican landscape: Territorial organization and settlement in the Eastern Puebla basin (1520-1605)*, Chicago, The University of Chicago Press, 1981.

ganización política de los pueblos de indios hacia cuestiones geográficas: ubicación, linderos, manejo de recursos, conectividad, vecindad, regionalización. Pronto el tema captó mayor atención de otros historiadores, etnohistoriadores y arqueólogos, quienes desde distintas perspectivas y procedimientos disciplinarios se adentraron en las formas y modos en que los señoríos prehispánicos, en particular los del centro de México, estructuraban el territorio, producían agricultura, generaban comercio y estratificaban su gobierno. Para finales del siglo XX y principios del XXI, el tema de la organización territorial indígena y el manejo de los paisajes en momentos previos a la irrupción europea, así como la reorganización emprendida en la primera etapa colonial alcanzaron un número importante de seguidores⁸⁰. Además del centro de México⁸¹, se incrementaron los estudios en otras regiones, tales como el área Matlatzinca y el valle de Toluca⁸² la Mixteca Alta oaxaqueña⁸³, la

Pablo Escalante, “La polémica sobre la organización de las comunidades de productores”, *Nueva Antropología*, vol. 11, n° 38, 1990, p. 147-162. James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999.

⁸⁰ Ernesto Torre Villar, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones*, México, IIH-UNAM, 1995. Cayetano Reyes-García, *El altepetl. Origen y desarrollo. Construcción de la identidad regional náhuatl*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000.

⁸¹ Ángel J. García Zambrano, “Calabash Trees and Cacti in the Indigenous Riutal Selection of Environments for Settlement in Colonial Mesoamerica”, John A. Grim y Mary Evelyn Tucker (dir.), *Indigenous traditions and ecology: The interbeing of Cosmology and Community*, Cambridge, Harvard University Press, 2001, p. 351-375. Ángel J. García Zambrano, *Paisaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2006. Federico Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altepetl y sus historias*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 2011. Keiko Yoneda, “Indigenous House Plans and Land in Mexico City (Sixteenth Century)”, en F. Armstrong y J. Hoil-Gutiérrez (dir.), *Legacies of Space Intangible Heritage. Archaeology, Ethnohistory and the Politics of Cultural Continuity in the Americas*, Boulder, University Press of Colorado, 2017.

⁸² Margarita Menegus, *Del señorío indígena a la república de indios. El caso de Toluca 1500-1600*, México, CONACULTA, 1994. René García Castro, *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca. La negación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVIII*, México, El Colegio de México, 1999.

⁸³ Kevin Terraciano, *The Mixtecs of Colonial Oaxaca: Nadzahui History, Sixteenth Through Eighteenth Century*, Stanford California, Stanford University Press, 2001. Ronald Spores y Andrew K. Balkansky, *The Mixtecs of Oaxaca: Ancient times to the present*, Norman, University of Oklahoma Press, 2013. Manuel A. Hermann-Lejazaru, “El entorno simbólico- territorial del Mapa de Teozacoalco: representación del paisaje y sus linderos”, *Anales de Antropología*, vol. 53, n° 2, 2019, p. 11-27.

península de Yucatán⁸⁴, Guerrero⁸⁵ y Michoacán⁸⁶, por mencionar algunos casos ejemplificativos.

Los planos o pinturas elaborados por los especialistas indígenas en la Colonia temprana recibieron también atención, en cuanto a fuentes de información sobre las características de los paisajes. Al finalizar el siglo XVI, la Corona española instruyó a las autoridades virreinales a elaborar una serie de informes referentes a las condiciones territoriales, políticas, económicas de los distintos pueblos de indios, conocidas como *Instrucción y Memoria* o *Relaciones Geográficas*. Para ello las autoridades locales debían responder un cuestionario de 50 preguntas, y que debían acompañarse por una pintura o mapa que diera cuenta visual de lo que se informaba en los textos. Las pinturas que resistieron al paso de tiempo han sido objeto de análisis histórico, cartográfico y estético, como formas particulares de plasmar cosmovisión y de representación paisajística. Asimismo, se ha enfatizado que son documentos históricos multivalentes y polisémicos que permiten distintas aproximaciones a los paisajes, toda vez que son, a un mismo tiempo: a) una representación de la geografía y la historia del lugar; b) un documento legal que legitima posesión territorial y c) una historia mítica de fundación⁸⁷. De esta manera, las pinturas, planos o códices – previos y posteriores a las *Relaciones Geográficas* de finales del siglo XVI– han servido como una suerte de ventanas históricas hacia las formas y modos de gestionar y transformar los paisajes de los pueblos de indios, que han aprovechado distintos especialistas⁸⁸.

⁸⁴ Sergio Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580*, México, El Colegio de México, 1993

⁸⁵ Daniele Dehouve, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, CIESAS, 2002.

⁸⁶ Carlos Paredes, “Gobierno y pueblos de indios en Michoacán en el siglo XVI”, en Carlos Paredes (dir.), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, México, IIH-UMSNH/CIESAS, 1998. Teresita Fernández, *Frontera y asentamientos humanos, morfología del oriente de Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán, 2008.

⁸⁷ Alessandra Russo, *El realismo circular: tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana, siglos XVI y XVII*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, 2005.

⁸⁸ María Elena Bernal, *Carving Mountains in a Blue/Green Bowl: Mythological Urban Planning in Mesoamerica*, PhD Dissertation, Austin, University of Texas, 1993. Bernal, María Elena, “The life and Bounty of the Mesoamerican Sacred Mountain”, en John A. Grim y Mary Evelyn Tucker (dir.) *Indigenous Traditions and Ecology: The Interbeing of Cosmology and Community*, Cambridge, Harvard University Press, 2001, p. 325-349. Barbara E. Mundy, *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas*, Chicago, Chicago University Press, 2000. Alessandra Russo, *El realismo circular: tierras, espacios y paisajes de*

Sobre todo, el enfoque de paisaje cultural en el estudio de los pueblos de indios fue estimulado por Fernández-Christlieb y García-Zambrano⁸⁹, a través del libro colectivo *Territorialidad y paisaje del altepetl del siglo XVI*. A diferencia de los estudios previos en la temática, el grupo de geógrafos e historiadores vinculados a este proyecto pusieron atención en los componentes geomorfológicos y ecológicos, en una estrecha relación con los criterios de selección de poblamiento, cosmovisión de la naturaleza y la historia toponímica⁹⁰. En particular, Fernández-Christlieb, de manera individual o con diferentes colegas, analizó la pertinencia del concepto paisaje para el escrutinio histórico de los antiguos asentamientos indígenas mediante un enfoque explícito de geografía cultural⁹¹. De acuerdo con él, las características intrínsecas a

la cartografía indígena novohispana, siglos XVI y XVII, México, Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM. 2005. Miguel Ángel Ruz-Barrio, "Pintura del pleito entre Tepexpan y Temascalapa: estudio preliminar", *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 36, n° 2, 2006, p. 89-109. Diana Magaloni, "Albores de la Conquista: la historia pintada del Códice Florentino", México, *Artes de México*, 2016. Manuel A. Hermann-Lejarazu, "Fronteras de la historia: Arqueología y Geografía histórica para el estudio de los pueblos de la Mixteca", en Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra y Gerardo Bocco (dir.), *Geografía e historia ambiental*, Morelia, CIGA-UNAM, 2017, p. 119-140.

⁸⁹ Federico Fernández-Christlieb y Ángel J. García-Zambrano (dir.), *Territorio y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, FCE, 2007.

⁹⁰ María Elena Bernal y Ángel Julián García-Zambrano, 2007. "El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-historiográfico", en Federico Fernández-Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (dir.), *Territorialidad... op. cit.*, p. 31-113. Marcelo Ramírez Ruiz, "Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios", en Federico Fernández-Christlieb y Ángel J. García-Zambrano (dir.), *Territorialidad... op. cit.*

⁹¹ Federico Fernández-Christlieb, "Algunas fuentes para el estudio de la geografía cultural", en Carlos Téllez y Patricia Olivera (dir.), *Debates en la geografía contemporánea. Homenaje a Milton Santos*, Zamora, El Colegio de México, 2003, p. 85-102. Federico Fernández-Christlieb, "Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del siglo XVI", *GeoTrópico*, 2004, vol. 2, n° 3, geotropico.org/2_1_F_Fernandez.html. Federico Fernández-Christlieb, "Geografía cultural", en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dir.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2006, p. 220-253. Federico Fernández-Christlieb, "¿Quién estudia el espacio? Una reflexión sobre la geografía y los intereses de las ciencias sociales", en Martha Chávez, Octavio González y María del Carmen Ventura (dir.), *Geografía y ciencias sociales. Una relación reexaminada*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2009, p. 107-130. Federico Fernández-Christlieb, "El nacimiento del concepto paisaje y su contraste en dos ámbitos culturales: el Viejo y el Nuevo Mundo", en S. Barrera-Lobatón y J. Monroy (dir.), *Perspectivas sobre el paisaje*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2014, p. 55-79. Federico Fernández-Christlieb, "El paisaje como historiografía. La geografía cultural ante la lectura del espacio", en Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra y Gerardo Bocco (dir.), *Geografía*

un paisaje cultural son: 1) forma parte de una cosmovisión completa, toda vez que es producto intelectual y material de una sociedad específica; 2) como herencia generacional entre individuos que conforman una sociedad, el paisaje es resultado de un proceso de *larga duración*; 3) es una geografía específica transformada tanto por la acción humana como por los fenómenos de la naturaleza; 4) es un espacio físico de elementos tangibles, lo que no obsta que también posea una dimensión simbólica, y 5) su escala de reconocimiento es fundamentalmente humana.

Espacio-tiempo, interdisciplina e integralidad ambiental

A lo largo de buena parte del siglo XX, en términos generales, la investigación en ciencias sociales y humanidades tuvo una tendencia por el análisis los procesos temporales de los problemas de investigación. Es decir, los abordajes o las explicaciones de los fenómenos estudiados se enfocaban fundamentalmente en los factores o cambios en el tiempo, sobre todo desde los campos de la sociología, economía e historia. No obstante, en las últimas décadas de la centuria, en un marco científico que privilegiaba la interdisciplinariedad y la integralidad de los fenómenos estudiados, la dimensión espacial –geográfica– fue revalorada y, en este sentido, se reconsideraron nociones a través de las cuales el espacio y el tiempo y la integración de los fenómenos pudieran interpretarse sin fragmentar. El paisaje, por tanto, cobró notable interés⁹².

Para las primeras décadas del siglo XXI, las propuestas epistemológicas de los geógrafos norteamericanos que privilegiaron la noción, tales como Sauer⁹³, Tuan⁹⁴, Meinig⁹⁵ o Jackson⁹⁶, fueron revaloradas. No obstante, en la geografía mexicana, los referentes más citados

e Historia Ambiental, op. cit. Fernández-Christlieb, Federico y Gustavo Garza Merodio, “La pintura geográfica en el siglo XVI y su relación con una propuesta actual de la definición de paisaje”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. 218, nº 69, 2006, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-69.htm>. Federico Fernández-Christlieb y Pedro S. Urquijo, “Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de congregación, 1550-1625”, *Investigaciones geográficas*, nº 60, 2006, p. 145-158. Federico Fernández-Christlieb y Pedro S. Urquijo, “El altépetl nahua como paisaje: un modelo geográfico para la Nueva España y el México Independiente”, *Cuadernos geográficos*, vol. 59, nº 2, 2020, p. 221-240.

⁹² Pedro S. Urquijo y Gerardo Bocco, “Los estudios de paisaje en México...”, art. cit.

⁹³ Carl O. Sauer, “Morfología de paisaje”, art. cit.

⁹⁴ Yi Fu Tuan, *Topophilia...*, op. cit.

⁹⁵ Donald W. Meinig, *The Interpretation of Ordinary Landscapes*, New York, Oxford University Press, 1979.

⁹⁶ John B. Jackson, *Discovering the Vernacular Landscape*, New Haven, Yale University Press, 1984. John B. Jackson, *A Sense of Place, a Sense of Time*, New Haven,

fueron los culturalistas franceses⁹⁷, británicos⁹⁸ y españoles⁹⁹. La cercanía con los enfoques europeos y la distancia con los referentes norteamericanos se explicaban en cierta medida por la accesibilidad de las publicaciones. Muchos artículos epistemológicos sobre paisaje, realizados por geógrafos franceses o británicos, fueron sistemáticamente traducidos al español, por lo que se volvieron de uso común entre estudiantes universitarios. Ciertamente, la geografía norteamericana, derivada de la tradición culturalista de Berkeley, ha tenido estudios de caso paisajísticos en México¹⁰⁰, pero sus investigaciones no han tenido el mismo impacto entre sus colegas mexicanos, a través de traducciones o publicaciones en revistas y libros nacionales, si los comparamos con los pares españoles, franceses y británicos.

En el marco del libro *La construcción social del paisaje*¹⁰¹, editado por Joan Nogué, Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, dos geógrafos de la Universidad Autónoma Metropolitana elaboran dos capítulos referentes al enfoque. Con “La construcción social de los paisajes invisibles del miedo”, Lindón (2007) se enfoca en la mirada del paisajista. Basándose en Wright¹⁰² y en Louiset¹⁰³, Lindón señala que, al analizar las metrópolis únicamente en términos de su materialidad, estas se invisibilizaban culturalmente. Por tanto, para hacer inteligibles hay que

Yale University Press, 1994.

⁹⁷ Augustin Berque, “El Origen del paisaje”, *Revista de Occidente*, 1997, n° 189, p. 7-21. Paul Claval, *La geografía cultural*, *op. cit.* Joël Bonnemaïson, *La géographie culturelle...*, *op. cit.* Roger Brunet, “Análisis del paisaje y semiología”, en J. Gómez, J. Muñoz y N. Ortega (dir.), *El pensamiento geográfico*, *op. cit.*

⁹⁸ Denis Cosgrove, *Social Formation and Symbolic Landscape*, Londres, Croom Helm, 1984. James S. Duncan, *The City as Text: The Politics of Landscape Interpretation in Kandy Kingdom*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990. Peter Jackson, *Maps of Meaning: An Introduction to Cultural Geography*, New York, Routledge, 1995.

⁹⁹ Javier Maderuelo, *El paisaje, génesis de un concepto*, Madrid, Abada Editores. Joan Nogué (dir.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

¹⁰⁰ William E. Doolittle, *Canal Irrigation in Prehistoric Mexico: The Sequence of Technological Change*, Austin, The University of Texas Press, 1990. Karl Butzer y Elizabeth Butzer, “The Sixteenth-Century Environment of the Central Bajío: Archival Reconstruction from Colonial Land Grants and the Question of Spanish Ecological Impact”, en Kent Mathewson (dir.), *Culture, Form and Place: Essays in Cultural and Historical Geography*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1993, p. 89-124. Alfred Sluyter, *Colonialism and Landscape: Postcolonial Theory and Applications*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2002.

¹⁰¹ Joan Nogué (dir.), *La construcción social...*, *op. cit.*

¹⁰² John K. Wright, “Terra incognita: The Place of the Imagination in Geography”, *Annals of Association of American Geographers*, n° 37, 1947, p. 1-15.

¹⁰³ Odette Louiset, “Les villes invisibles”, *L'Information Géographique*, n° 653, 2001, p. 219-233.

considerar, con el mismo valor, lo no material o lo subjetivo. La diferencia entre las periferias urbanas, aparentemente similares en cualquier metrópoli, radica –de acuerdo con esta autora– en la apropiación subjetiva que el individuo realiza del lugar, más allá de las formas materiales. Hiernaux¹⁰⁴, por su parte, refiere a la importancia de considerar el factor temporal en el estudio de paisaje, de acuerdo con el contexto de hipervelocidad contemporáneo. De esta manera, propone considerar tres tipos de temporalidades: *larga duración* (tiempo histórico), *tiempo efímero* (eventos cotidianos), *tiempo fugaz* (aparición y desaparición de objetos) y *ausencia de tiempo* (simultaneidad espacio-temporal pretendida por la tecnología). Dado que el paisaje es cultural, el tiempo en el que se realiza el reconocimiento y apropiación paisajística es imperativo, pues no es lo mismo hacerlo desde un automóvil en movimiento que caminándolo. Asimismo, ambos geógrafos, Lindón y Hiernaux, ponderan en sus textos el retorno al sujeto que “observa” el paisaje¹⁰⁵.

Fuera del ámbito de la geografía, el énfasis cultural se presentó explícitamente en los trabajos de los sociólogos Gilberto Giménez¹⁰⁶ sobre Atlixco, Puebla, y Camilo Contreras¹⁰⁷, sobre la pertinencia del concepto paisaje en los estudios culturalistas. Alejandro Toledo¹⁰⁸, economista, aplicó el enfoque en su libro *Agua, hombre y paisaje*, a través del cual la conjunción de los espacios cognitivos de la biósfera o la noosfera. Un año después, Toledo, en conjunto con los sociólogos rurales Barragán y Ortiz y al frente de un equipo interdisciplinario, concluyeron el proyecto Patrimonios. Cuenca del río Tepalcatepec. Se trató de una investigación estructurada en tres campos: procesos históricos, procesos de patrimonialización y sistemas naturales. El eje epistemológico que permitió la articulación de estos tres campos fue el paisaje en su enfoque cultural¹⁰⁹.

Por otro lado, en ecología, el paisaje cultural y la perspectiva histórica han estado muy presentes. Un antecedente importante se presentó en las investigaciones realizadas en el Instituto de Ecología A. C.

¹⁰⁴ Daniel Hiernaux, “Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea”, en J. Nogué (dir.), *La construcción social...*, op. cit.

¹⁰⁵ Pedro S. Urquijo y Gerardo Bocco, “Los estudios de paisaje en México, 1970-2010”, *Journal of Latin American Geography*, vol. 2, n° 10, 2011, p. 37-63.

¹⁰⁶ Gilberto Giménez, “Territorio, cultura e identidades”, en Rocío Rosales (dir.), *Globalización y regiones en México*, México, Porrúa, 2000, p. 19-52.

¹⁰⁷ Camilo Contreras, *Espacio y sociedad*, México, El Colegio de Frontera Norte, 2002. Camilo Contreras, “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”, *Trayectorias*, vol. 7, n° 17, 2005, p. 57-69.

¹⁰⁸ Alejandro Toledo, *Agua, hombre y paisaje*, México, INE, 2006

¹⁰⁹ Esteban Barragán, Juan Ortiz y Alejandro Toledo (dir.), *Patrimonios. La cuenca del río Tepalcatepec*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno de Michoacán, 2007.

de Xalapa, quienes exploraron la noción y el enfoque desde la década de 1990. Hoffman¹¹⁰, expuso los resultados de su investigación geográfica-histórica sobre una población cafetalera veracruzana: Xico. Vinculó las unidades físicas del paisaje con los procesos históricos que transformaron el entorno en escala local. Para 2004, Guevara, Laborde y Sánchez presentaron un libro que condensaba los resultados de investigación referente a la región de los Tuxtlas¹¹¹. En la publicación enfatizaban la confluencia de los procesos físicos, biológicos, tecnológicos, demográficos e históricos, mediante su apreciación como paisaje. Si bien es cierto que el marco conceptual y metodológico se establecía en la ecología de paisaje, no por ello descartaron la perspectiva cultural para una definición epistemológica. Por ello, entre los integrantes del equipo de investigación, y autor de dos capítulos introductorios, se encontraba Alfred Siemens¹¹², un destacado heredero de la tradición culturalista de la Escuela de Berkeley, quien ya había realizado estudios de paisaje en la región del golfo de México¹¹³.

También con una base epistémica ecológica, pero mediante un ejercicio de integralidad metodológica, Ortiz¹¹⁴ analizó la región indígena del Totonacapan. En el libro *La cultura asediada: espacio e historia en el trópico veracruzano*, Ortiz analizó la heterogeneidad ecológica, cultural y tecnológica (manejo agrícola) en dos escalas: la parcela y la región. Influenciado por el geógrafo Gourou¹¹⁵ y el antropólogo Harris¹¹⁶, Ortiz recurrió al concepto paisaje a partir de dos acepciones: *paisaje socializado* —el contexto histórico— y *paisaje agrario* —resultado de la relación entre la producción de satisfactores primarios y el medio biótico y abiótico que soporta la producción—.

¹¹⁰ Odile Hoffmann, *Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra veracruzana*, Xalapa, ORSTROM/Instituto de Ecología A. C., 1993.

¹¹¹ Sergio Guevara, Javier Laborde y Graciela Sánchez (dir.), *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*, Xalapa, Instituto de Ecología A. C., 2004.

¹¹² Alfred H. Siemens, “Los pasajes”, en Sergio Guevara, Jorge Laborde y Graciela Sánchez (dir.), *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*, Xalapa, Instituto de Ecología A. C., 2004a, p. 29-40. Alfred H. Siemens, “Travesía por la sierra”, en Sergio Guevara, Jorge Laborde y Graciela Sánchez (dir.), *Los Tuxtlas..., op. cit.*

¹¹³ Alfred H. Siemens, *Between the Summit and the Sea. Central Veracruz in the Nineteenth Century*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1990. Alfred H. Siemens, *A favored Place. San Juan River Wetlands, Central Veracruz, A. D. 500 to present*, Austin, University of Texas Press, 1998.

¹¹⁴ Benjamín Ortiz, *La cultura asediada: espacio e historia en el trópico veracruzano (el caso del Totonacapan)*, Xalapa, CIESAS/Instituto de Ecología, 1995.

¹¹⁵ Pierre Gourou, *Introducción a la geografía humana*, Madrid, Alianza, 1973.

¹¹⁶ Marvin Harris, *Materialismo cultural*, México, Siglo XXI, 1982.

Reflexiones finales

Comparada con otras tradiciones de paisaje cultural mucho más consolidadas –como la geografía norteamericana, la francesa, la británica o la española, por ejemplo–, en México los estudios en este tópico han sido relativamente pocos. Sin embargo, como tratamos de exponer en las páginas anteriores, a lo largo de varias décadas, los trabajos han sido significativos y desde distintos campos disciplinarios. Hemos tratado de brindar un panorama amplio en este sentido, desde las bases conceptuales impulsadas por Carl O. Sauer y la Escuela de Berkeley, las adaptaciones creativas en el marco de la Nueva geografía cultural y los esfuerzos emprendidos por arqueólogos e historiadores mexicanos, desde sus propios ámbitos. El paisaje cultural se ha visto enriquecido conceptualmente, aludiendo a su condición espacial del vínculo historia y presente, entre lo humano y la naturaleza, lugar de arraigo e identidad y expresión afectiva desde y hacia el entorno.

Es importante reconocer, asimismo, que el paisaje cultural ha cobrado mayor interés en el siglo XXI, y los encuentros académicos, las publicaciones de discusión conceptual o el creciente número de cursos en distintas universidades nacionales pueden ser evidencia de ello. El contexto contemporáneo, marcado por la constante insistencia por la integralidad disciplinaria, los enfoques holísticos, la ponderación de la relación sociedad-naturaleza ha generado que el paisaje se posea como un concepto pertinente y actual. Por ello, en México, resulta necesario el seguir concentrando esfuerzos reflexivos y operacionales que brinden mayor solidez metodológica al enfoque cultural, con el fin de dar respuesta a su versatilidad teórica.